

Intervención de la diputada Beatriz Vélez Núñez, con el tema, “Día Mundial del Parkinson”.

El presidente:

Siendo así, en desahogo del inciso “d” del quinto punto del Orden del Día, se concede el uso de la palabra la diputada Beatriz Vélez Núñez, hasta por diez minutos.

La diputada Beatriz Vélez Núñez:

Con su permiso, presidente.

Compañeras y compañeros diputados.

Medios de Comunicación.

Público presente.

El pasado 11 de abril se conmemoró el Día Mundial del Parkinson, que es un trastorno neurológico crónico que afecta el movimiento causado por la pérdida

progresiva de neuronas que producen dopamina.

En México más de 500 mil personas la padecen y se estima que esta cifra se duplicará hacia el 2040 y 2050, los síntomas más comunes son temblores en reposo, rigidez, lentitud de movimientos y problemas de equilibrio.

En esta conmemoración de la enfermedad de Parkinson, reconocemos que fue en 1817 cuando James Parkinson descubrió por primera vez los síntomas de lo que le llamó parálisis agitante.

Desde entonces, la ciencia ha avanzado enormemente en su comprensión, identificación de la pérdida de esta dopamina como la raíz del trastorno y desarrollo tratamiento

que han transformado la vida de millones de personas.

Sin embargo, más allá de los avances médicos, esta fecha nos invita a reconocer la fuerza y la resiliencia de quienes conviven con el Parkinson, así como la necesidad de seguir impulsando la investigación y el acceso equitativo a la atención médica de calidad.

El Parkinson no sólo es un desafío clínico, sino también social y comunitario, por supuesto, existe empatía, acompañamiento y políticas públicas que garantizan apoyo integral.

Conmemorar esta enfermedad es también visibilizar a las familias cuidadoras y comunidades que luchan día a día y es un llamado a construir un futuro donde la ciencia y la justicia, y por supuesto la humanidad, se unan para aliviar el dolor y abrir caminos de esperanza.

El tulipán rojo, símbolo oficial de esta enfermedad, representa la esperanza y

la resiliencia de millones de personas que conviven con ella en todo el mundo.

La conmemoración busca concientizar sobre los síntomas motores, este dato nos recuerda la magnitud del reto y la urgencia de fortalecer políticas públicas, un sistema de salud y redes de apoyo comunitario, conmemorar el Parkinson es una esencia, un acto de solidaridad y compromiso con quienes enfrentan esta condición, una invitación a unir ciencia, empatía y acción para transformar la esperanza en relaciones tangibles.

La Secretaría de Salud Federal reporta un promedio de 20.1 nuevos diagnósticos diarios de Parkinson en México, es decir, cada día se están diagnosticando 20 personas con este padecimiento.

La prevalencia se estima entre 300 mil y 500 mil personas posicionando a nuestro País en el lugar 20 global en incidencia de esta patología.

En el contexto de Guerrero, enfrentamos un reto también, si bien la incidencia histórica en el sur ha sido

aproximadamente de casi 11 casos por cada 100 mil habitantes, la transición demográfica hacia el 2050 proyecta un incremento considerable en la carga de esta enfermedad, una cifra que supera el promedio global de 112 por ciento, esto significa que sin una intervención inmediata, nuestra infraestructura estatal colapsará ante la demanda de atención neurológica.

El Parkinson es tras el Alzheimer, la segunda enfermedad neurodegenerativa más frecuente en México, es ya la tercera causa de consulta neurológica, sin embargo, la distribución de especialistas en Guerrero presenta una simetría crítica, mientras centros como el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía, consolidan terapias avanzadas como la estimulación cerebral profunda, capaz de reducir hasta un 70 por ciento los síntomas motores en nuestras regiones de la Montaña y Costa Chica, el acceso tan solo a un neurólogo es muy complicado.

La brecha de atención no es un lema, es una realidad técnica, el 76 por ciento

de los pacientes presentan síntomas no motores, como depresión y trastornos cognitivos que no están siendo diagnosticados en el primer nivel de atención, lo que retrasa el tratamiento oportuno hasta en cinco años.

Este 2026 ha marcado hitos científicos que debemos integrar en nuestra normativa estatal, se han validado biomarcadores y herramientas de inteligencia artificial en análisis de voz, que permiten detectar cambios biológicos hasta 12 años antes de las manifestaciones de los temblores.

La ciencia está lista, lo que falta es la voluntad política para descentralizar esta tecnología y llevarla a los hospitales generales de nuestros querido Estado.

El Parkinson nos recuerda que la ciencia y la solidaridad deben caminar juntas, conmemorar esta enfermedad es sembrar esperanza, fortalecer la investigación y abrazar la resiliencia de millones de personas del mundo y en especial del Estado de Guerrero.

Es cuanto, diputado presidente.